ELOY ALBERTO TEJERA

El Libro *de los* Malvados

Ediciones El Salvaje Refinado

Copyright © 2001 Eloy Alberto Tejera
El Libro de los Malvados

Todos los Derechos Reservados.

Printed in the United States of America

Ediciones El Salvaje Refinado
www.elsalvajerefinado.com

ISBN 0-9713175-3-4

Está aclarado, fraternidad,
Nuestra codicia no tiene fin,
Justo sería
Que nos aislen

Alberto Guirri.

SER MODERNO Y MALO

Ser moderno, amontonar la almohada luminosa de lo ágil,
Recorrer las alturas de la miseria con la frente atesada a lo malo:
He hecho romance con el cementerio,
O con los precios de las baratijas

En mercados de pulgas condenados a lo silencioso.
Tomo sorbos o crespones neoyorquinos,
Me abandono a las tonterías, a lo lívido de una noticia:
Ha muerto uno más, y es dirigida contienda mi infelicidad.

Qué hago? Las calles aburren, y aúllan
Mendigos con ciegos, políticos y prostitutas vigorozas.
Qué hice? Mi pasado miente, saca las espuelas,
Moviliza sus momias, pulula el escalofrío en piel que libó veneno.

Ser el que es malo porque cuelga de sus imágenes,
Ser oscuro: la reputación desvergonza el cráneo,
Turbio mundo, el mío, el mulato, el que vive de ternura otoñal
O de inquietos párpados.
Soy a quien le han desfondado todos sus huesos y belleza.

AMAR LA SUERTE

Amo la apuesta, lo que arrastra y tantea,
Lo que reboza temerosamente la enamorada cabeza.
Hay vidas adoloridas que se evaporan en lo misterioso,
Hay vidas felices que se arrojan embriagadas a besar bestias.

Hay vidas de enormes antorchas en el alma.
Hay vidas ahogadas en la velocidad o con el humo del auto.
Hay un hombre burlado por la suerte
Y que sigue los fósforos para descubrir su destino.

Deliro en lo que no sé: mi única niñez fue mi muerte,
Los pulmones pisoteados emboscan los estertores
Que he soñado, y que se cruzan en horas pico.

Quién soy? El buen padre de familia que escribe poemas
Un abatido color azul del pasado,
El eterno redoble o la ironia de la corriente que camina
Mientras duerme.

EL FRIO NEOYORQUINO

He pensado en mi sucia isla, donde sólo florece el fantasma.
Y nada consuela mis límites,
Y a mi ser que tiene sus huesos tendidos en zinc.
Qué es el altísimo sufrir
En la madura armonía de lo raquítico,
En ese pesaroso existir de un viejo artista
Refugiado en poemas y deberes literarios,
En retrancas, en las cárceles o en paréntesis?
Me apoyo, el verso es el polizón de lo que viaja,
Me duermo, el cansancio
Duplica el navegar de un extraño perfume.
Dónde estoy? Contemplo lo que apesta.
Mi frente, malamente se alarga, y se resigna.
Todo está condenado a lo frío
O mirando hacia la bofetada.
Invierno neoyorquino: tentación de desabotonar
Cajas dentales.

PLANTACION DE MALES

Voy caminando y la vida se estanca.
Detengo el ojo, los movimientos se quedan ciegos,
Hundo el pie,
El terror a los cielos cojea,
La duda de vivir va más allá del gesto tembloroso.
Hacia donde la ciudad destina sus grandilocuencias?
Soledosas mis manos,
Al tranquilizante dan la postura de súplica.
Voy soñando,
Un despertar atenta
Y se granjea con el árbol lo maravilloso.

A QUIEN TE MURMURA

A quien te murmura, augúrale otros nombres,
La tinta andante por donde la vida propone
Sus noches muertas.
Me sumerjo, y me espanto al ver lo nuevo.
Acurrucándose en mis ojos, poseedores únicamente de lo tibio.
Qué está aquí para prolongarse al más allá?
Abro el verso y me procuran otros vientos,
Cierro el cuerpo para buscarme en mis miedos.
Me sedujo la esquina ebria y se implantó una curvatura.
La nieve viola consabidas cegueras.
El mar, prolijo monstruo derrotado,
Llegó para hablar con los ensueños de mi padre,
Con la mirada triste mía, hacedora de procesos
Y avenidas.

El libro de los malvados

1

Me deprimo, me tatúa todo el tedio y la sombra de la
Zona que cruzo, está por cuartearse mi frente,
Se suma a la tranquila lluvia que remeda una miseria de cielo.
El autobús ladea lo venenoso de una calle que ofende:
Todo se aposta cansado al hechizo del mundo,
Todos van derrotados,
Todos son cabeza de un adiós
O un blues que abrevia las máscaras.
Qué va quitando fuerzas a la vecindad del escándalo
Para terminar en una vaga expresión que sólo sirve para el miedo?
Me he dormido para no abrirme a la fiebre,
Y traspasar al que desapareció de su asiento,
Al que la raza negra hace madre de los gemidos
Que pudo dar Louis Armstrong,
Quien en Apolo Club ensartó los balanceos de una pasión.
He pensado que los barrios humillados
Tienen una cáscara irremediable para narcotizar la piel,
Y nombrar en lo externo un solo ídolo:
Oscuras patentizaciones de lo que se hunde ante nuestros ojos.
Lloro, a todos estos seres les hace falta sangre,
Se los traga, indecisos, un nómado olvido,
Un módulo poco afiebrado de vivir

Que se deshace de todas las transparencias.

MI INFANCIA ME CONMINA

Mi infancia me conmina a hablar del bello atributo
De los comienzos,
A decir: un niño puede andar por New York
O ser un cielo donde ya nadie mira,
El tornasol de una idea herética que no baila.
Me ha anulado la promiscuidad del presente,
Todo lo que se mueve en torno a mí,
Debí estar como cuando niño,
Pasar por las desapariciones sin mirarlas,
Ver los lugares clavados en el pasatiempo del viento.
Debió ser así, y lo que fue ya no era.
Todo mi verde fue construido con el tedio,
Mi luz, con ojos estólidos ahogados en frases.
Estas modernidades terminarán en los chorros de tijeras,
Cuando cortado lo recomponga el eclipse.
Paso a paso el decir multiplica mis caras,
Copio en silencio de lo eléctrico,
Mi maldad llueve sobre lo disipado,
Y el olfato del bien y el mal entierran mi asta.

A QUIENES PASAN POR LAS FUNERARIAS

Pasan por las funerarias y se llevan al rostro las manos,
Para no mirar el instante clásico de lo simple,
Cruzan la acera, adentro el cuerpo
Haciéndose señalar por el hueco.
No mirar abrirse la fiebre,
Ignoran el consecutivo fallo
Que no deja propensos al azar,
A ser sucias noticias de diarios,
Esquelas humilladas entre notas periodísticas.
Van gozozos, han tirado los apaleados ojos
Por las ventanas.
Quien se fue a nada ni a nadie paraliza.
Es curso de vida, curso imbécil sin límite.
Apenas se conoce el resultado nefasto del incesto,
El destartalado jardín que ya no da sorpresas ni verdes
Y los muertos empiezan a provocar desde lo lejano
La pintura o el cálculo del fracaso humano.

NO TENGO PLANES

No tengo planes, al instante vacío me arrojo,
A través de las cosas más pálidas me confundo,
Hacer no tiene sentido en el verdadero cuadrante,
A mi vida más que belleza
Le ajusta un nudo de rabia.
Subo por el sol que ha convocado a la sombra,
Mi dia sólo patrocina
Al sombrero de un caballero salobre,
A a una ala renca que el ciela ha dejado caer
Para que el viento pese menos.
Y lloro, todo ser humano me recuerda un espectro,
Cómo vadear la desilusión
Si la he creado en mi descanso,
Si de todo lo paralizado tomo una estatuilla
Y me premio por lo que fui
Y porque aun no he unido mi desconsuelo al vómito de otros.

LA TARDE DE OTOÑO

Esta hora pesa hermosamente.
No será que hacia la tarde
Se desplaza toda la niebla,
Que hay un acuerdo entre la fiebre
Para que lo que no es sea feliz por un momento,
Para que la frescura
Se asemeje a un ángel peinado por el barbero,
O al niño elevado por el cometa,
O a ese hombre que moría
Entre tonterías y perezar para
Sacar su redención metida en lo fantasmal.
Es así como uno se desmaya,
Y se va apoteósico, y dice,
Para aclarar a quien lo persigue,
No ves que ya he muerto,
Que mi muerte emociona a la luz?

UNA AGONIA

Así como el perfume tiene su agonía en aquello
Que lo transporta (el aire),
De la misma forma, yo muero en el lugar que descanso,
(el vacío magistral), donde languidecen todas las seguridades.
Empedernido voy desde la punta de un desliz
Hasta lo que ha sido adulterado por el tocadiscos
O el recuerdo que aprieta el pecho con una pasta de dulzura.
Mi voz recela del sitio de donde sale,
Quienes me escuchan van por el robo
O el cuchillo que ha tenido un diálogo sietemesino con las manos.
Estoy cansado de participar en la fiambre de las calles,
Y agitar el disfrar sin que nadie note los fingimientos.
Cambio mis lamparones
Para que no se vea hasta donde alcanza mi noche,
Mi infancia raspa su peluqero,
Su pequeño baile que le mece con bailes pantagruélicos.
Interpreto el golpe cocido de carcajadas
Y sardonias tropicales cinturonean el oido
(como ese zumbido de la última que se coloca al muerto al cerrar la tumba)
porque he estado casi que reviento
de tanto que me ahueco, de tanto aue reconozco
que vivo sólo para perder en el aliento atragantado del terror.

INTUICIONES

Me desmayo al pensar que existe una estrella enemiga,
Una filosofia contraria,
Una metodología análoga,
Y que apuntan a largas playas y a discusiones que dañan la piel
Prolongando la situación con un gemido que confunde.
Me suelto a la noche y sus desdenes,
Veo la esperanza de que algún mineral
Dé luz enconada al rostro.
De mi rabia sale estilizado un tullido disfraz,
Miro para manipular, obsequio un susto
Traspasable como el sombrero que usan los cirqueros.
No es mi intención el humo narcotizante de un centro,
Pero la carnalidad me encierra,
El cuerpo graba una tentación universal,
Como es hirviente ironía que balancean a las vidas inservibles.
Qué tejo? Un reptil? El polvo para adanizar mi camino?
El polvo para adivinar la madrugada donde la pizarra el horror acicale.
Veo con lástima que mi lengua tensa escupe brumas,
No hay que decir, los colores están abatidos en mi vergel,
Y la señora niebla está engreida.

VIDA SIN MAL

Lo malo es (ya la sombra me salpica)
Que si uno se libra de lo siniestro
Ya nada pasa en el mundo y todo muere
Sin el uniforme de la sangre.
Entonces hay alguien que pasa la lengua
por las campanas,
Y anuncia; misa para el Tenebroso
que no ha dejado semillas,
Obituario para lo que desvastaba
Y se ha convertido en un rincón sencillo,
En una ola de luz negra
Que junto a la prisa venció la meseta
de nervios de nocheros ciudadanos.
Qué es la ciudad fuera del lente del asesino
De ese que acecha y complica lo interno.
La insegurida hincha. Alabada sea esa plaga.
Insinúa la aventura una desorientación
que no acongoja.
Estoy feliz: me balanceo entre dos indultados
Que forrados de dulzura persiguen la víctima.
Así se obra: sin pensar en la herida,
Sabiendo que favorece la luna
y que fríe los atentados.
Hola New York: pequeño ojo que odia el viento.

MAL DE AMORES

Nadie me presta su amor ni su socorro.
Estoy solo, como los ataúdes bermejos
Acabados de enlistar para darle su uso,
Y que sólo buscan divinizarse en lo severo.
Hacia los recuerdos (recursos o porteros
De mis alegrias)
Dirijo y repito esta vieja hambre del hombre:
Mi averiada alma que permite las ternuras,
Y las busca inclinándose, hasta que su piel
Llegue a narrar el apetito
Y la cofradía terrestre que es guarecerse
En los días de infancia que fueron los más discretos.
No hay ayuda, sino sima. La crápula ha vencido.

UNA INTUICION

Me da gusto, esta intuición me arrastra:
El ilustre estilo de delinquir
No habrá de evaporarse,
Los alegres gatillos buscarán su funeral,
La parafina sabrá en qué noche obligar la mano
A penetrar violentamente los colores secos de la piel
Elegida para llevarla a proceder siempre en ausencia,
Siempre dormida,
Siempre ya amiga de los ausentes o de las estatuas.
La repulsal general o policial no funciona,
Aquellas mentes aman sus propias oscuridades,
Desplazan toda su baba por la madrugada
Hasta hacer nacer un río de mal.
Los ex-convictos que sueño han aprendido la lección
De los existires turbios, o de los bajos fondos:
No son, quienes recuerdan las bondades de su mano,
No viven, aquellos que viven olvidando que no hay
Que no hay que recordarse de nada.
Viva la sombra
Que llama un poderoso equilibrio,
Viva la ventana rota:
Saber en definitiva que no hay salida da un extraño respiro.

ILOGICIDADES

Siempre la pierna más serena ha de ser la amputada,
El ojo más luminoso el que se quede ciego,
El río de mi infancia el que anuncie "no más recuerdos"
Llegarán a través de la corte de jóvenes risas
Y frescos cristales que cruzan por un cuello suicida.
Qué es ese tímido minuto atrapado en el horizonte
De lo que hago, de lo que viene, injuria y se desmaya?
Alocada la sensatez se arrima para que la miremos,
Para que esa cosa pálida que bordamos
Se incline y congele el grito
Que embelesa en un portón
Y asiniestra el preso voluble a las alas.
No es esto único,
Hay otro lado,
Otra parte y otro apetito de alegría
Que se encuentran en el cuchicheo horrible
De unas piernas cuya gloria es llevar
Los botines vivos del ahorcado.

SIENTO EL VACIO

Siento el vacío, me muevo en la pereza de las tormentas,
Todo trozo de noche es insomnio de levaduras,
El día que abordo es el himno de los desganos.
Aprieto mi rostro para que no estalle en escándalos,{
La añoranza suelta pide el cuello,
El niño rendido escupe los riñones del juguete,
Y ya que no me atrae la dialéctica, me recubro de silencio.
Las relaciones de mi alma: contracción de recuerdos,
Me dejan para reaccionar ante los cuencos o el ataúd.
Estoy cansado: habré soñado dormir en anchos hoteles
O en largas aventuras?
Estremecidas, las oscuridades de mi vida, tomo el rumbo
De que las cosas hay que hacerlas con miedo,
O como si fueran prontamente a ser olvidadas
En el interín de lo insaciable o del viento hembra.
Al mismo tiempo evoco las cóleras sexuales
Que aquellas fraternidades barriales.
No me queda lumbre, me siento en el desespero último:
La inocencia empieza a dejar de aullar.

LOS PRINCIPIOS DE LA MALDAD

Se inició la maldad con un golpe o una murmuración.
Planeó surtir de desandares una herida
Que entonces era un hombre desnudo parado
En la ventana siendo capaz de ser infeliz carne o bicorne.
Siguió una noche silenciosamente un paso:
Era todo el puente molido del caminante,
No succionador ajedrez del polvo que se hará de ser
Para nostalgia de los que nos quieren.
Raya la llovizna, crea un círculo pantagruélico,
Me voy a situar con sal y rabia,
Me voy a cantar y bañar de misterio y manga de relámpagos.
Lo malo se conserva en las vértebras,
Aprieta como primera gota en el lienzo,
Se va a habitar implacablemente en lo liviano.
Recorro las alturas que fueron hechas para procurar
El caracol de agonía,
Dudo de lo que tiene nombre y de lo vivo.
Ya nada me motiva a ordenar la realidad:
En lo que sale sólo para esconderse creo el espacio
Que amaré, adiós hacia la nada me disloco, y ya renazco.

PROLONGAR

Prolongo los paseos y el cansancio:
Me haré el hombre más ocioso,
Me muerte será lenta:
Veré el talle de todos los héroes,
El crepúsculo que ha mantenido lo pueril y extraño,
El cuerpo que ha adorado su parte bestial,
Lo femenino que enlaza la proeza,
Lo masculino que besa homofóbicas especies,
Y el vértigo que se ha atrevido a apostar
A la cordura de la cabeza
El desequilibrio existente en todas las almas.

MIRAR EL ATAREO

Me levanto tarde, hasta tanto el alba
No ha pisado a los apresurados hombres
Y mi pesadilla
No haya halado los hilos del cuerpo
Que quisiera retornar silencioso a un hueco esencial.
Pero debajo alzar los ojos y diluirlos en el ruido
De las monedas que han hecho que el ruiseñor endurezca las alas
Y soñar que las ciudades nunca se juntarán con las lámparas.
Y ninguna reflexión remolque del pecho
El ruido al que tememos tanto
Cómo sonará un pecho sin nada dentro
Si el dolor que le acompaña, sin centuriones entristecidos?
Qué cantará el cráneo si no llevara el traje de los lugares?
Mi sábana ha borrado mis huesos
Y no me impulsa la miseria de levantarme
Y empezar a atesorar y guardar cosas.
De pensarlo reinvento la resaca.

ZODIACKILLER

Si descifro la risa me identifico con ella.
Ante el juez se le escapa y congela
Lo blanco y negro que el vespertino
Daily News con satisfacción hincha.
Alguna vez he tenido yo ese descaro
Ni me ha importado las viñas ni las letras
Que un juez impone sobre las uñas llenas de sangre
E infladas por las súplicas de las víctimas.
He visto la foto y he dado mi caminata
Por el odio. El asesino aún babea
Y sigue la fecha en el calendario que estuvo marcado
Amañado por el rojo de una sangre que creyó en el dominio
De su pulso.
Su serenidad habla de que nada le remuerde,
Hay un periodista que escribe para no dar
A la luz pública:
"su quietud emblanquece el pensamiento".
Reviso nuevamente su traje de preso cual almidonada gema
Y descifro finalmente la risa.
Posiblemente me meza en una así muy pronto.

ENTREGA OSCURA

Aunque él me quitare la vida, en el confiaré. JOB 13:15

Doy mis manos para el cepo,
El oido más bueno para un tambor podrido.
A la ciudad salgo, reflejado,
A escuchar y derramarse en ni nombre, puntas de verguenzas.
Mientras me asfixia y conduele la dispersión genealógica
De la sombra que siempre me acompaña
El aire me retoca con lo que en ese instante busca su desmayo.
Todo surge a partir de ahí:
Aledaño a lo que muere,
Muy cercano a lo nacido,
Cual rama furtiva de algún infiernillo.
Confío: ahí mi cuerpo para el desastre,
O para las dudas,
O para hacer crecer esas yemas como un inmenso disco
Con cara siempre de bolero.

NOCHE TRANQUILA EN WASHINGTON HEIGHTS

Un delincuente sonríe ante los lugares intactos,
El barranco y lo falso traspasan ceremonias paralelas,
Con el engaño va y se transforma temprano,
El truco lo militariza, le topa.
Washington Heights es lo obsceno que quiso ser flor.
Estrictos están los sentidos, el perfil
De las miradas toca y planta mis cuestiones.
Escalofrío del asalto,
No hay que temer, sino fluir,
En las peligrosas calles,
Buscar lo sustraído,
El salado alquitrán del mendigo.
Al espacio se hace llegar lo que despierta.
Da más combatir el infinito que preguntarse por él
En este suelo torpe.
Siembro lo que se ha anulado.
Ni calle ni nada,
No salva ni el relámpago ni el reposo.
Camino, trato de hablar con el extraño sobre mis lámparas.

IMPORTANCIA DEL CRIMEN

Crimen necesario. Todos debiéramos tener uno.
Un muerto asediándonos, dando zigzags por nuestros jardines,
Partiendo todos los ángulos de la tranquilidad
Que da a nuestra imaginaria vida una forma de lidiar
Con el espanto.
El muerto sería un instrumento para retener el desorden
Que el cerebro efectúa para no perecer seca y desabridamente
Como máquinas de centros comerciales.
Miremos a los muertos como desapasionadas mariposas,
Atendamos a los criminales
Como a enfermos humildes y sumisos
Con los que juegan los médicos pasantes.
Lo importante es que no se sepa
(sagrada cláusula del criminal, que debe atenderse como al pasto verde)
y que uno siga amando a quien ha librado de todo el pergamino de la carne,
de soledosas manías que persiguen al tiesto oxidado.
Mi muerto me da claridad,
Ya lo sé (y lo he soñado en diferentes fechas),
Sin físico no trasciende la ira,
Sin voz, algo juega invisiblemente
Y no es rechazado por el aire.

RUIDOS EN WASHINGTON HEIGHTS

La mala palabra deja un aire vencido,
Lanza una paloma torva a picotear
El blues o lo que escucho lamer otras costas.
Neurótica comunidad, empujando desde la lengua,
Se viste a partir del laconismo que escupe,
Que veja en sus subterráneos de cóleras.
"Dónde los escándalos buenos del aire"
iré a preguntar a Louis Armstrong que está
en luchas finales
con su trompeta en medio de mi sala,
tan exiliada como el último.
Punto por punto, el amor agarra la vieja
raiz del hermano o del perro.
Oigo el ruido, la proporción del labio
No se protegé y se encamina a la escoria.
De qué abundancia habla la bulla?
Hago silencio, dije esto envuelto en una canela
Y ebrio: todo gheto rueda con lo tristísimo.

DE MI HA DISPUESTO

De mí ha dispuesto algo manco,
Algo que trasciende lo que averguenza,
Esa cosa que nada más ha visto sombra,
Y me ha hecho su compañero,
Me ha encaminado hacia los crepúsculos y las injusticias.
Recuerdo mis difuntos con entusiasmo:
Todo aquello que dispara hacia abaja encanta.
En el cementerio no escasea la grandeza:
Algúin árbol tipifica todo el silencio,
Algún epitafio encañona aún a la vida.
Enjugo toda la humana codicia,
Ya no deseo nada, mis antenas se han caído.

DESEOS

Ví de cerca el hombre
Y quise aplicarle formol como a los cadáveres,
Ansié vomitar sobre mi cuerpo
Que lo había toca con prima nobleza
Estaciada en un punto finito, desconocedor
De paradoja, lágrima o estrategia fallida.
Ví el hombre y el simulacro ante el poderoso.
Escupo ante la tentativa,
Mercantil presupuesto es lo dominante.
Quiero alejarme, mutar mis grietas,
Abrir los huecos pantagruélicos
Que hacen entrada en la política.
Ahí está la recepción, señor embajador,
Neurótico servidor de lo que importa poco o empequeñece,
Maestro que mide imperfectamente lo que gloría,
O lo que es del tamaño de una almendra podrida
Vuelve artísticamente imbécil al niño que no la come.
Ah poder, mezquino coágulo
Que compone la vena de los hombres
Y hace un desplante maldito a la espontánea
Temperatura de la tierra.

LA RECEPCION

Bien vestidos, ambivalentes a la condena
De lo que es la oscura proposición que arteramente
Induce a la soberbia o al gemido,
O de lo que curiosea como cuervo lascivo
Sobre una vida con mucha salud,
Pero con pocas alternancias en torno a lo que es
El fin de siglo o paisaje de su vida,
El hombre discursea,
La mujer hermosa a su lado escucha en su dominio amargo,
Y ambos exclusivos,
A lo que habla y se quiebra,
A lo que no tiene sentido pero anda
Con elegancia que da escalofrío o asco,
Se ciernen sobre una noche que está por hacerse,
Se destilan en el trago,
Y van hora a hora sin burlar su engranaje.
Apuntan a la nostalgia de la mente,
Y la enfermedad de la rama los hace obscenos.
No hay solución: echada la suerte,
Ésta contorsiona con magistralidad toda herida.

APREHENSION NOCTURNA

No más pasa el hombre para amontar más polvo,
Para recargar una mecánica hamletiana:
Ser porque nuestro tocador se traga la luz fría,
No ser aun escuchando la arquitectura de la mañana
Alejándose para caer en lo más diminuto y perpetuo.
Caigo, vuelvo a escribir,
Vuelvo al mismo viento que ronca en el perfume,
Al mismo eclipse que viste la casa.
Estar solo, tocar los hoyos solitarios,
Las frazadas que este invierno anómalo atraen,
El piso sucio, a carcajadas con las imágenes vagabundas.
La época se olvida de uno:
Estólidas pulverizaciones espaciales, eléctricas.
Uno se olvida de todo, que camina como sentenciando
(o bajo sentencia)
y los huesos son un pozo,
y el pozo está lleno de huesos,
y para mirar la tubería que casi explosiona,
viene la amante con las navajas, con el amor empañado.
En el no hacer los haceres invisibles bastan,
Lo que va cayendo ratifica una amenaza,
Lo que viene será devorado por los restos.
Y qué es el mundo pregunta la causarina voz.
Algo que gira entre el desespero y el escándalo.
Me busco al aire libre, en las caminatas,
En lo que se deshace rápidamente.
Un pájaro ha abierto lo nómado, hablaba de sus ramas

A los tranquilos minerales que guardo bajo la mesa.
A AQUELLO QUE TRANSITA

Eso que transita y murmura en lo quebrado,
Que se separa de la muerte a puros reflejos,
Me llega para cepillar la piel, mareada ya, al revés.
La vida se me va en lo que viene,
Como antes me cita, un desayuno, el amigo a medias.
Sin ropas, cuando ya no oculto el foco del ocio,
Acaricio sobre la marcha,
Verifico el poro con mis clementes manos.
Soy yo en tablón moderno,
Apestado de ruidos y de tantas visiones.
No hay mayor solución:
Enciendo el vehículo y me desenrrollo chiquitico
contra la pared.

CAMPOS DE ODIO

No olvido la ofensa inflingida,
Ella se enreda a mí,
Cubre el reino de mis amargadas mañanas.
Está inscrito y cae a las aldabas:
Pesa sombra más que vida,
El dolor no es más que el fragmento
Del orgullo o de lo que quiero.
Sujeto a la ciudad con mi arte,
Voy a lamentarme del voto y las acciones buenas.
No hay compasión, el torso herido
Habrá de inventarse otro hombre.

APARTAMENTO Y SINUSITIS

El polvo que resbala en el piso orla mi nariz
Que va tras una vaga enfermedad o tiza dura.
Distraigo el proyecto iniciado en la ventana,
De mirar el que pasa o lo que ha pasado sin hacer ruido.
El apartamento, al oeste de Manhattan, mata las cumbres
Que había soñado ya sabiendo su inexistencia.
Mi yo se mete en la vasta sustancia
De no creerse nada y soñar ser todos los seres.
Debo vivir: mitad ciencia, mitad canallada,
Hablo, monto trenes, compito,
Y compadezco los espesos finales de los hombres y de los días.
La sinusitis me atrasa, escribo el poema sobre el viaje
O sobre lo que cansa.
Yo no fui a ser través del rechinar de mis dientes,
O la confabulación precoz de mis enemigos.
Pienso comprar una torre para compartir
Con los más pobres.
Miro la luz que sosega el recuerdo de infancia,
Y pienso decir a alguien;
Envidia a tu hijo,
A tu salud que se va a los salones de la morgue,
A tu madre que tendrá el privilegio de irse primero.

EL ANIBAL ACORRALADO

No le creo vencido,
Ha saltado su biografía, su lumbre,
Toma por distinción sentirse desde la agonía,
Arranca a la muerte sus borradores y materiales de guerra.
Detrás de las paredes una batalla
Simplifica el mundo de la realidad intermedia.
Ya no es el hombre,
Es el móvil pájaro, piedra hacia profecías peores,
Quien se va en su noche, montando su bestia,
Permanentemente encegueciendo las aguas desde de sus ojos.
Me deshago de lo que a otros quité:
Una vida apozada entre alternativas y estrategias.

CIUDAD ALADA DE MALVADOS

Ayer pensé: se ha inspirado el hombre que moría.
La vida en su canto de pobreza altera todo lo disponible.
Asesinado, el modelo urbano
Busca arrojar las conexiones con una versión de la estupidez:
Homero o el espíritu de quien cesa o se hace palpable
Atañe a lo cruel que es ir en busca de algo que no desea la búsqueda.
Repaso: anda sucio, a capricho de lo mezquino,
En mi declinante amor no renuncio a la paradoja:
Guiadme, oh, si hay un camino,
Ayudadme a dar el paso con el mayor color.
Sigo, calendarios mediocres me avientan,
Pregunto: qué pasiones puede tener una oca sin alas,
Un hombre que anticipa su final o las normas del infierno?
La ciudad, o el terror a que me toquen las manos
Aparecen en la tempestad que enfrento para dar
Una alta idea de lo ordinario.
Vivo, ruedo con probidad en mis pesadillas,
Escribo líneas para hacer regenar el barro.
Confieso: tengo bellos rencores,
Las actitudes finas de una mafia.
Adentro de la arisca capa de las calles,
Me defiendo, el criminal conoce las proporciones
Para dar con el centro del corazón.

ENTRE LAS COSAS

Como entre las cosas,
Hay un hueco entre las manos,
Y cuando se toca un cuerpo
(tocar es darle rigor al alma)
se trata de reducir toda hondura
o de congeniar con el misterio de aquellas
líneas
que cuando tocan los pómulos de la amante
lloran por la futura arruga,
o porque el último pájaro más que de vuelos
sabe de perdidos cielos y horizontes.

EL ORDEN

Cómo despertar a la perfección del orden
Si no es con lo que se fusiona despóticamente
Con aquello que nos ama y desprecia a medias,
Con lo que nos da ese desvarío al dormir,
Y salta, salta, reduciéndose a sus pies
Para no pescar nada en el durísimo retorno?
Recobro sólo una ilusión
Condenándome a desaparecer o escapar
De las limosnas tácticas que aconseja la civilización.
Estoy aquí con un imbécil brillo,
Mi cuerpo se abate:
Posa para la desdicha o para su sombra,
O para quien juega con su rostro en el recuerdo,
Y huye del combate.
Juego con extraños o con el excéntrico cráneo,
Sólo optimista ante la muerte o la incógnita logradas.
No hay nada ya que se afile en el cálculo
O que en la realización vea su atmósfera coetánea.
Todo va solo (sólida orden de la vida)
A acostarse en la luz solitaria:
Capricho o crudeza del ojo,
Simplón relámpago o sumo sarcasmo de un ciego?
Qué es esta vida que jura pintarse en mi rabia?
Lo sabrá quien nos contempla de lejos
O el retrato del muerto que confirma la ley de la velocidad.

UNA BRISA PERDIDA

Mi brisa se ha perdido, tiene que llenar
Lo que se ha puesto en su camino
Y recula más allá del reposo
O de una mano que ha existido
Únicamente para tocar una mujer sin sueños.
Parece que fue de otoño
Y que magnetizaba algún campo de batalla.
Del amor o de Canvas,
Donde el escombro se hace unitario al cuerpo,
Donde una luz tartamudea en la selva del ojo.
Mi brisa es la infancia, dromedaria, fértil,
Que se atora en la telaraña de este exilio,
En este cuaderno de nostalgias,
Y calaveras que aun esperan cartas o embriaguez.
No me roza ya nada, me degolla lo venenoso.
Soy todo lo que va con mi vuelo,
Toda la cosa (amanerada o nubosa) que termina
Con fondo o sombra de patio
Sin niños dementes con la lasitud de leer los comics.
No tengo país,
Siembro solamente en lo que se evapora
O en la magia.
Me dispongo a morir con la vanidad del que cuenta
Con alguien para sus exequias.

LAS COSAS DAÑINAS

El caos por venir y el versátil secreto
Cruzan mi puerta, se arrellanan sin dignidad,
Traman su tiniebla como se trama el amor en los parques,
Como al desamparado amenaza la fé del ornato.
Levanto mi cruz, curioseo en hermosuras distantes,
Mi destino sigue su gemido
Procreado en las desorientaciones,
En el sinfín: arbitrio oscuro de todo lo vivido.
Piso y daño las hojas,
Libero una hambruna que los huesos detectan.
Lo dañino se emperifolla con lo extraño,
No distingo a mi hijo adoptivo haciendo mímicas,
Confundo mis gestos con las paradas burlonas de los viejos.
Muerte (dialoga en la fatalidad, subida de tono)
Sobrevolando las pamplinas
Hace legítimas las tretas mefistofélicas,
Los cabrones enfrentamientos de las manchas.
A guiños y disposición del polvo
Me pongo casi todos los días,
Padezco de los errores y las intrigas,
Salve la aspereza o amarillez de la traición.
He pensado tanto en Baudelaire
Que me hago el cojo,
Que asciendo a algún hermoso desuso
O al caballero de negro bastón y grandes afectos.

EL CEREBRO DEL CRIMINAL

Materia gris, algo entristecida, no puede negarse,
Con la raya del tigre que conozco, sin piedad, constante
Cabalgando en el corazón del encono,
Llevado en las líneas mismas de una mano ya leída.
Piensa y se acurruca, se afirma en el estandarte de lo
implacable.
Tan pronto entra en él un cuchillo
Da al amor un soliloquio,
Cuando conoce el pesar,
A rastro de su verdor
Obede al sueño de delinquir,
Se sitúa en la plaza crispada,
Y allí nervioso teje mantos viles.
Trae a su amanecer un pacto,
La vida decide intercambiar corredores,
Planea hacerse en un suspiro,
No hay forma: sonríe a esta centuria
Cuya gran parte va alos tribunales,
a la ocasiones sin uso de perfume.
Su figura elogia todo occidente,
Paraliza la caridad soñada,
Al imberbe seductor que lo ha diluido su similar.

IRONIA

Yo he querido soñar en el pecho
De la que nunca ha amado,
Y me ha tocado una viuda,
Obstinada de apestosas misales,
Con el olor a cerveza que emociona
El saludo
O con el hocico azarado de bestias besadoras.
Yo he querido el azul anónimo
Y he sido elegido por el ocio grosero,
Por el no hacer y caminar indiscretamente por el verde.
No hay campos, retrasado el murmullo
Mi menudo oido sobre el césped presume de Beethonven.
Vendré por una severa batalla,
Me apetece saber qué fragua el cazador sin el arco?

FACTURA DE LA MALDAD

La maldad está hecha, no brota,
No escapa de la marcha que promete mañanas felices
Aligera el muerto para refinar la imagen fantasmal,
Aplica al ratero un maléfico domingo:
Atrapado, falló la treta
Llevada al pie de la letra gótica,
En la cárcel comenta su paupérrima imaginación,
El coágulo testicular hecho por la policía.
Atardece, su salud decrece y alienta a los barrotes,
Inclina la teoría para ocultar la descomposición.
Sólo el cuerpo del delito despierta a las moscas,
Sólo a un cadáver le contagia una sombra.
Ha quemado un pájaro,
Se compadece del vuelo perdido,
Se come las plumas,
Y sabe que el aire anda renco.
La maldad asigna a los imbéciles
La tarea de elegir los modales y las prisiones más torvas.

LEGADO FINAL DEL MALVADO

Esto es lo último que se desprende:
Carne lista para quejido o fiebre,
Carne que se ennoblece por el escalofrío
De ya sentirse del otro lado.
Mi ademán coincide con la tregua que me dio mi enemigo.
Cuando el dolor se amortigua no ha triunfado nada,
Cuando la sombra nos sigue
Ha establecido su límite en los huesos.
De pronto el que busca prodigiosamente el estilo
De morir para seguir viviendo
Se queda en la párálisis que el nuevo milenio trae.
Despertad se me dice,
La duración del limbo es la inmortal bebida
De la mente,
La muerte y la veneración por lo vivido.
La contradicción nunca es aplacada por la lógica.

TRES BALADAS MALAS

1

Este es el cancionero apropiado de las malas baladas,
El cancionero cuyo ristre es de tristeza,
Cuyo mango está hecho de malevas terrazas.
Esto no tiene alivio (mi vida), la cura se asfixió con aquel
A que le dio asma,
Está hecho del silabismo o lo filamentoso de una lágrima.
Recuéstese, tienda su alma en zinc de infancia,
O en la escarcha de la magia que civiliza las ciudades.

Este es el cancionero de las malas baladas,
Nada es en sí tristeza, sólo lo acabado
Convoca un maro o a la penumbra de un cuarto inexistente.

Yo no tengo porque cantar lo triste,
(la hiel reparte un milagro sobre el otoño Broadway)
se me da por cerrar las esquinas a los misterios,
se me ocurre pensar de vez en cuando en lugares cansados,
en seres que dan marcha atrás mirando su felicidad con
demencia.

2

Como Verlaine (o como Buesa un poco edulcorado)
hablaba del corazón
Quiero hablar.
Fluir un poco en lo cursi alivia
Alimenta los puntos nocturnos que soñamos.
Sobresaltado como adolescente ansío decir te amor
atravesado de sílex,
Ir de caza por el enmedallado abrazo,
Ir en la alfombra por la sombra del beso.
Amar, se debe, a dos metros del sueño para ver bien la
imagen
Del enamorado en el asincopado desierto,
Del interior de las entrañas despersignadas,
De los toques de campanas celebrándose a sí mismas.
Como Verlaine hablaba del corazón quiero hablar,
Quiero enfebrecerme con los pases del día,
O con la viciosa boca que busca a vuelta de saliva un círculo
O el pergamino que devuelva las ganas al que se está yendo.
En la furia de mi centro escaldo los viajes:
Los trompos del mundo bailan,
Las ovejas invaden la piel del lobo: soy feliz,
Camino a tres leguas del enemigo que se encoge odiándome.

3

Dentro del itinerario de la luz mellada por la burla
Y las sombras que no viene para inaugurar otros tallos,
Se extraña una tregua de chispa
Que encaja perfectamente en un campo o una cabina de cristal.
Entonces está oscura la entrada,
Abrazada irónicamente el agua a lo seco.
Me empiezo a subir en un pozo, a un hundir en un cielo,
Ahogado en el sordomudo que me saludó en la tarde.
Llevo un contenido flamante que juega a cargar
La nostalgia que mueve el ojo.
De un abismo
Respira mi zozobra anulada,
Mi desazón burocratizada brilla con fatalidad:
Pero es hermoso componer una tristeza,
Saber que se va a vendar algo con todo el llanto de una tarde.
Entonces una luz, a diestra del holocausto que es toda hora pasada,
Un tramo fornido de un futuro alabado políticamente,
Se cruza porque no teme de la cosecha del ser
Que cobra forma mientras se pasa suscitando triturar lo imborrable.

LOS DESGRACIADOS

Todos los desgraciados llevan bodas y crímenes pasados
En el cerebro, fraguan con brillantez un plan
Que es sencillo (pero del cual duda el notario).
Lo visto con delicadeza tiene un brazo materno, un ramazo
Para despertar al que se ha dormido mirando los troncos.
Un pobre ha recogido la sangre de la escalera.
Está iluminada la pierna que tropezó con mi fantasma?
Había sido elevado a crápula
Alguna sombra? Todos, todos, tristes, ardiendo
En cuitas, buscando la llave par abrir la sonrisa de la hiena
Y escapar hacia la hora que ya no amenaza a un tiempo libre
De cruces o velocidades. Somos silenciosamente los que
Hemos sufrido, los que hemos cargado el dolor a otras
Casas. Nadie nos abre la puerta. Seguimos el halo de Ligeia.
La sala ha quedado para la causa de una mujer. O para la
Noche de felices demonios sin causas.

EL TIEMPO

El tiempo que se ha amado crece con los kilómetros de la lluvia,
Tiene como gran ala el ocio
Donde el escándalo mendiga una batalla parecida a Cannas.
Para qué seguir, si se ha hecho perezoza la ceniza,
Si los cuerpos sangrientos hacen ceremonia a cualquier
Sombra, a cualquiera aventura purificada en mis tinieblas?
Ah tiempo, paradero de los sofocados,
Cabeza de habitaciones selladas y heridas,
Ídolo de vientres con mucho narcótico,
No tengo ya derecho a más lujuria de verano,
A más vino para que la testa ronque sin miedo
Al lado de la navaja y el hueco donde palpita su nombre.
Querido fantasma descompuesto, un minuto
O un muñón, rondan donde está guardado un poco de belleza,
Donde la venda ha hecho crecer la herida o el solar de dolor.
Por estos ojos vagos, apostarán horas y más horas,
Mas el humo quema a mi alma,
Pues se irá entretejiendo mi amor con el veneno
Hacia el antro del paraíso con más corriente.

LOS MUDRAS

Los mudras han alejado mis pesadillas,
Coagularon un paisaje de campo en mis ojos.
Abrazo una criatura en mi paz de errancia,
Nada temo, vuelvo al metro de la muerte,
O al interior de una desgracia refugiada
En los tubos negros.
Agarrados, mis dedos, he ido a las sombras sin miedo:
El infierno, ese bello hotel en fosforescencias,
Esa llama con que los niños en las manos
Sin desesperarse,
Tiene un tono similar al café con leche en la mañana.
Me río ya de las familias asqueadas por algún miembro,
Soy de esa genealogía extraña,
Alguna vez orientada al desquite
Y al desglose de homilías inservibles.
Sueño y me veo las manos,
Están reconciliadas por una fabulosa oración:
Dichoso aquel que resucite en un sueño.

CIUDAD

Hace frío, y se pueden partir algunas almendras,
Y se puede uno ir a pasar con la bufanda que lleva
El ahorcado
Hay tanta gente como para matar cuantas,
O alabar a Baudelaire ebrio,
O alabar simplemente,
O voler a pisar la alfombra de la casa sola
Y pensar que ha agradecido el gesto.
La corriente de aire besa los apartamentos,
Juega con los zapatos que sudaron una distancia,
Hace frío, y hay cosas que empiezan a caer
Desde lo eterno.
Debajo no hay nada, sólo yo,
El equivalente preciso a nadie.

SOBRE EL DESCONCIERTO

Me he tomado en serio el desliz que es vivir tristemente.
En la tierra que sigue a la dicha una luz se hace ciega
Antes de abandonar al ojo elegido. Hay que mirar
A lo que no está para distraerse, hay que seguir a lo que
Se fue en la misma hilera oscura en que driblea el espectro.
El mismo que fui hoy lo elevo hacia la nada o hacia el otro
Que se ha hincado ante el niño de poses huérfanas. Levanto
Mi temor y luego le hizo, me hago el cobarde para al
Instinto asiniestrar. No sé, me hallo que teorizo en demasía,
Que mi voz es propia de diácono en desgracia o de bar
Donde predomina el bolero. Albricias!, ya descreo, ya
Olvido con destreza, ya mi vida es arrastrada por la herida
Definitiva o por una raya de belleza.

EL VIAJE POR DENTRO

A pesar de todo, lo cotidiano hincha mis pómulos,
Agarro esa eterna música que crea las ansias. Voy
Por el profeta del bolero que es el retardo del amor
En una ventana. El pedazo de mi pecho no ha nacido
A lo agradable. Mis silencio es la perspectiva que
Acaricia o el aguante que hace al espiritu insumiso.
Vuelo, la piraña de mi estanque se ha ahogado, bromea
Con lo marino. A galope siento, toda hora es una
Ruina-rutina, todo tiempo hace arrepentir su alarido
Y va a la quiebra. Lloro, compro la carreta,
Agonizo en ese camino para adherirme a ese
Muestrario de penitencias.

LA SUERTE QUE MEREZCO

La suerte que merezco
Es donde acostumbra a posarse mi sombra,
El kilómetro más inocente del límite
Del campo donde baila el feto que es aborto de
invernaderos.
Desde otras playas el viento parece menos ansioso,
Desde el territorio que sueño una misteriosa mañana
Lee el tatuaje del difunto,
Liba la menta con tufo de lunáticas.
Estoy apoyado en la lluvia,
Veo la edulcorada pradera: el tigre es allí
Hélice o esperanza en la explosión del salto.
La felicidad (casco de sofismas)
Rara veces aterriza, inicia sólo lo incorruptible.
Mi raz es luciérnagas muertas,
Pienso yo que mi silencio es la rfaz de alguna amenaza,
O de algún reino, su fermento.

EL VENCIDO

La angustia con su mundo y periscopio me ha vencido,
Endureció la hermosa sonrisa con que esperaba las mañanas,
Y ya no aceito la postura con que seguía los domingos en la
Infancia. Estoy cansado, a cuatro pasos de la muerte, y pensando
En el molusco que persigue su sombra en el cristal y entretiene
Así su vida sin combustión. Por qué habrá Dios de dejar caer
Alas en el territorio que nadie vuela? Procuro vomitar mi
Noche en todos los campos, saltar muy poco dentro del orden
Que se rige por lo populoso o la lotería. Aunque me atrae la
Ruleta, voy trranquilo con un secular uniforme por los caminos
Queriendo encadenarme a lo exacto de las cosas.

El ABRAZO EN EL SUEÑO

He abrazado en el sueño: solemne melancolía
Que invade todos los trastes y paredes de la infancia,
El aire de otra época que ofrece
Las cabezas de adolescentes amortajadas,
Las arrugas de la abuela que roncan en el eco.
Estrecho a quien amo, desaparezco
En esa vegetación, en esa carne que va bajo luna o llaga,
Que ha perdido de vista la voracidad del mundo.
Floto, qué pasa a lo interno de este lazo?
Mis sueños, las ocas intraducibles del aire,
Han seguido con fervor las costas amarillas del pasado.

LA PLANICIE DE LA ENVIDIA

En mi playa de horarios demasiado largos,
Alguien mira de reojo el vaso de agua que tomo.
La mirada de quien planea el simple robo
Se ahoga en sangre y descabeza hacia
mis tranquilas costas.
Ya nada puedo decorar en lo seguro de la arena,
Se me mira, se me prepara el imaginario resbalón,
Al patíbulo se me invita en las sorpresivas caminatas.
Corro, por este camino ha pasado una espalda
con un cuchillo a cuestas,
Me espanta el aviso de un dios en la indiferencia:
Cierto esplendor ajeno llama a casa del vecino
la migraña.

RAZON DE LO DOBLE

Todo está hecho por un espejo,
Dijo quien se vio multiplicado por lo extraño.
Prevalece la errancia de las imágenes,
Cuando se mira en el muro que alegría está
A punto de escapar, a ras del extravío de los dados.
Quieto estoy entre el fresno,
Durmiendo entre piernas robustas,
El sueño: fiebre del tiempo
Viene para dar la cara de otros lugares,
Para desplegar de puntillas lo inmenso.
Me recojo, el desuello de mi niño
Rompe la balanza y me hace decir:
Se quiebra el verde arco,
Empiezo a ser una pesadilla,
No tengo más planes que el de esperar a quien
Nada espera.

PARA DORMIR

La maldad para dormir se quita su acalambrada cabellera.
Testa raspada y sufriente. La oscuridad entra como único
Coto de la noche. Simple huésped con tristeza de amaranto.

Y de las miserables capas que todos hemos sentido?
Ya lo intuyo: se hundió el vicioso perseguidor de misterios,
Quien se llevaba los diversos vegetales a la boca y soñaba
Cómo la secreta agua de estos le ahogaba.
Oh traicionera madera que penetró Caronte!

Porque mi cuerpo tiene un cuarto de cola que todos pisan
Ya no planifica el próximo paso,
Ya mi libertad prohija el pecado que otros esconden.
Las impropiedades se me acercan y me miden las sienes.

CUANDO YA NO ESTE

Cuando ya no esté mi acre máscara
Peinará sin delicadas duchas los rostros ajenos,
Sembrará mi latido con tímida fuerza.
La canción del maestro se retorcerá
Entre los dientes:
"todo no puede ser tan sólo ciclo se sombras y olvido."
En este valle domesticado por inmemorial despilfarro
Saco a pasear mi delirio.
No hay nada que hacer, el iluminado me señala.
Todo está hermosamente perdido
Entre los pezones de quien se prostituye.

LOS QUE ODIAN

Los que odian avanzan en declive,
Los derriba el proyecto de amor que han perdido
Entre los dientes que buscan asesinar
Desde cualquier ángulo.
Los que odian anuncian un pequeño país,
Encierran equis corazón que decide sobre el destino,
O el cielo que sólo el ojo reseña lo que importa.
Las piedras que nos lanzan no suspenden
La marcha hacia el borde fresco,
Ni darán donde en niño ligero se electriza de pureza.
Salto, mi barco no pregunta por la mecánica
Que lleva las cosas a retroceder,
Al interior del verde le observa desde la operación
En que el árbol marea el mundo.
Oye enemigo, destruye a la derecha de esta primavera
Lo que queremos desde la portezuela o la ventana,
El viento envolverá entre tus dedos unc cuarzo negro,
O una tumba para la maestría de tu boca
Con la que difamas y has matado al hermano,
Amante de todos los sistemas, los nervios y las flores
Que nunca han sido tuyas.

A UNA DERIVA INTERESANTE

A la deriva del sonido es que entrego mis orejas
De niño malcriado que no ha deseado escuchar
La última sonaja: cuando el silencio es arropado
Por la nochería y por los planes lejanos hechos
En prostibularios. Crezco en la garra cuando
Arrastra la presa. Al punto de los angustiados
Que han dejado la secta o la masonería o que
Han tronchado su vida por tan consecutiva
Buena salud, me hago magnético a lo miserable
Y nebuloso. Bienvenidos los decretos que golpean
Los instintos. Feliz la fruta que caída del árbol
Se hunde en el lodo y endurece su raíz para dar
Sorpresa al ojo tristísimo de un niño que da vueltas
A un tronco chamuscado.

LA CIUDAD ME CANSA

La ciudad en su anómala lujuria, me explora, me alcanza,
Cerca la escalera de alcohol que hace a las bestias
Dorar la escama: cortada la aleta o el hocico,
Una vez más reina el silencio inicial de la vida.
La chimenea da la cara del niño de humo
Se levanta muy cerca del cementerio,
Del muerto que farfulla cobardemente su estancia.
Estoy cansado, en el hotel la huella del mármol
Suplica por la suerte del antropólogo: abierto
El hoyo se pierde la gloria,
El silencio de lo enterrado.
(Y la condena de quien entierra).
Miro los corazones orgullosos de los hombres,
En estas calles todo luce empañado.

ESTAR EN OTRO ERA

Habría estado yo en otra era lavando algunas debilidades,
Estos mismos parchos de errores
En una virginidad y abalancha de sexos?
Deforme, engancho la vida cambiante de mis oscuridades.
Me pregunto: habría extrañado un árbol,
El no nacimiento de una figura como Buda?
Camino: los puntos consecutivos crean el laberinto.
Rodeando mi alegría está el pulso del verde,
Sujeta la plancha que falsifica la felicidad astrolopiteca.
Antigua es la vida (mientras se piensa)
Con el matiz tiránico necesario de todo lo que pasa y lo doméstico.
Infinito es lo que se aleja: huésped de otra orilla,
Marcapasos y ESPLENDOR DE ALAS LENTISIMAS.
Aquí estuvo la caricia, el mueble donde se sentó el sueño,
La artesanía que miro con demencia mísera.
Es mi tiempo éste: apariencia del reclamo y su mano.
Dije en otra ocasión: los nacidos en la melancolía
Se los lleva otra corriente,
Los que han venido de cara al Sol saben la ruta.

PERSISTIR EN LA RISA

Río con un reguero de desastres al lado,
Con una larga estadía de cosas que pesan en la médula,
A pesar de lo que viene a devorar con asma mi ocio.
Paso los kilómetros de dulces vulgaridades
Pensando en la venta de mulatas esclavas,
O en quien se fusiló cuando ya el latido
había retorcido su camisa.
La risa es mi águila en llamas.
Vuela mi alma a gusto de estos días.
Simplifico el incendio en la inocencia del agua
Que hace esqueleto en la mano.
Cada instante sospecha la carcajada
Que el iluminado rechaza
Y saquea la ortopedia que para el sano carga el paralítico.
La vida, esa sandía sombría,
Ese viento que sofoca y enmalla la cabeza,
Es para celebrarla entre largas marchas
Y silenciosos aplausos ganados por esmirriados cómicos.
Una risa concluye en la fosforescencia de los sexos,
Una risa plantea para lo nebuloso alguna infancia,
Una risa viene del trípode remoto: aire, fuego y tierra.

SUELO SER OLVIDADO

Suelo ser olvidado: el tufo a pánico me circunda,
La carreta que me lleva los cepos se hace anciana.
Los tullidos y desvastados seres están en mi alcoba:
Apuestan allí a que todo debe ser ocio o nacido a ciegas,
A que pasa a otro poder lo que muere en la risa,
En el estruendo de guerra con la tintura de Cannas.
Ternura de roca, cúpulas de ortigas cubriendo el espejo,
Me dicen adiós a orillas de un anillo de burla.
Ahorcado, mi temperamento buscas las zonas portuarias:
Es el mar el que me invade en su canto,
Quien ha codiciado la sequedad de mi cuello.
A punta de pistola, yo, solitario, paso a las graderías
Donde las multitudes ignoran las bellas aventuras terrestres
Del héroe Bhima que levanta con el meñique a todo fantasma.
Centrado, sin que nadie vea la vieja comedia de la tira cómica que rozo,
Me río con la cara apacible del criminal que rueda convencido,
Con el pie en la boca,
Dispuesto a recorrer dulcemente sus dientes de entre el lodo.

EXTRAÑA EPOCA

Contra este mundo, me devuelvo raro,
Entrego mis líricos nervios,
La unidad de mi alba y las funerarias
(colocadas en la esquina, como obituario
sobre mesa donde ha comido el difundo).

Es raro lo que ocurre o lo que sueño?
Entro para liberar un frío siniestro a la piel,
Para ver el tren
Que se hace místico mientras se atesta de gentes,
Para escuchar el músico con su calambre de fondo.

Diviso a los que me odian:
Mi estatura sufre, se le escupe, pero nado en mi niño.
El hacha hermafrodita da cresta muscular,
Sostiene la revuelta verde,
La que me hace vivir abierto, encumbrado
En el árbol hermoso de una tarde sin recuerdos.

Contra este mundo, ducho mis poros,
Esos que nadie ve, esos donde encarna el héroe afín
de la noche.

EL PANICO

El pánico se ha inflado en el estómago.
Un globo brilla y abandona lo romances que ha cobijado
El aire.
Vuela en frondoso declive el paracaidista,
La caída alguna vez habló de su imprevisto
Al protagonista que ahora dormirá con la lluvia.
Pánico es el nombre gemelo de una dicha.
Qué pasará? Qué viene a avasallar los sesos
Incomprensiblemente, en camarada de traiciones?
Todo está por pasar.
Todo con su gravedad y la súplica de la manzana
newtoniana.
Todo está como un tiránico anzuelo,
Rozando siempre las bocas más cándidas.

ESTULTICIA NOCTURNA

No sé dónde ir y me resbalo en un blanco,
En una zona en que duerme lo que hecho mucho,
Lo que ha logrado desdoblarse en su cansancio.
Pienso en los árboles que daban un eje de magia:
Mi niño adentro del platino busca la palma,
Se agosta, planifica no estar para sucederse,
Para pensar sin verse morir en aludes de noche.
Este destino me marca: con un amarillo
Guardado dentro del ojo.
Qué pasa si los idos dan algún muestrario,
Si los que viven marchan en los perímetros de lo invisible?
Creí que deambulaba colocando plantillas en lo cruel,
Sospeché que estaba más sano y demente.
Complejas sumas de un vivir incesante me dan calma,
No estoy para complacer a eso que desciende a la estulticia,
Por eso vuelvo al recodo que la sábana me tiende.

ESPERAR EL AÑO NUEVO

Tras el calendario, la tripulación del barco hundido ríe,
Tras la fecha onomástica, el muerto que cumple año, momentáneamente
Vive,
Momentáneamente dice la expresión más horizontal: ceniza-nadería.
El año nuevo se ha atrasado en la impaciencia humana,
El día corretea en la mente que se ha hecho tuberculosa,
La noche entrecruza la esperanza en quien está en coma.
Año nuevo, nueva manía de creer en venideros colmillos,
Proscrita lasituad que despierta todo lo ido.
Fui niño, fui hombre maduro que hice de sacerdote y voyerista,
Fui el cáncer en la piel, la carroña, luego esto: algo muy triste
Y demasiado,
Sano, demasiado solo.
Un tiempo se vanagloria de poner la canción en el árbol,
El árbol de nada: la hoja verde da espalda a sí misma,
Y luego seca saluda a los amantes o al parque.
Espero este año, no se ha ido, aun saluda la tristeza
O la patina que invierte las sienes de quien medita.
Zarandeadas las velas, un apagón evoca un poco de vino,
Un poco de vértigo para no zozobrar.
Ha venido el año nuevo, la cáscara
Que hará de la piel una cruel crónica,
Y de todo lo que he hecho, pura maniobra de los instantes.

LAS LLAGAS

Se fue a resucitar confiado en la llaga.
Estuvo tullido, como homenaje
A la contorsión de los símbolos de la ciudad
o de los caminos,
Enteros demoníacos en el gemido,
Enteros hermosos en una barahunda de eventos
Que fornican con la luna sin ninguna soberbia.
Entonces alrededor de lo bárbaro inició la prueba
Que es vivir,
El juego que es escapar de la burla
Y echar detrás de los desechos las limpias alas
De un buitre.
La absoluta propensión a depositarse en lo fijo,
Lo hizo un hombre de modales antiguos
Y de pasos inalterables para una mañana con mucha salud.
Sus venas se hincharon de ojos invisibles,
Quizás de arcoiris que buscaban zonas amarradas a lo
oscuro,
O de la poesía que fuera sombra de la doble hora.
El mundo, postrado a su drama
Busca la imbécil dialéctica de las tinieblas,
La infancia o el tegumento vidrioso de los viejos.
Ya es tarde: la madurez de lo heroico
Ha hecho amistoso a un malvado
Que busca colgar su realidad
De las espaldas endebles de un enemigo.

LAS MISERIAS HUMANAS

1

Lo sé: mi pobre vida no limita con nada grande,
Soy débil, converso con queridas cosas cuando se han perdido,
El pasado es la única vigorosidad que viene a aturdirme.
(El simple circo, el payaso que se mareaba en sus propias muecas).
Y sufro, y me es común la siesta para pesar de las pesadillas,
Una trastienda me ahorra llegar a algunos dolores.
Paso y dentro de mi sobre cenizozo llevo el mensaje:
Nada feliz saldrá victorioso de la puja de los mercados.
Lloro, se envela lo que piensa con lo que sueño,
Mezclo una república ficticia con mi apátrida aire.
Es tiempo de saber que debo olvidar las grandes leyes,
Los decretos amorosos del otoño que aún me impactan.
Revivo la tesis de los malos en una película de niños:
Hablará con soterradas poluciones el crimen de algún vuelo?
Atento estuve a que pasara la lágrima a mi ojo.
La apocada sombra mas duele por los territorios que trae,
Que por los síntomas qeu abrevia: el amaneramiento póstumo
O las felicidades.
He salido ya al patio: soy el de antes, tierra para olvido.

2

Las soluciones ya no están sobre la mesa o en las ases.
La suerte está echada, estratifican con simplicidad los males
Que el buen jugador acata para no morir en la víspera o en la pérdida.
Una vida se ha extraviado para reencontrarse con puntos oscuros.
Ni esperanza ni las compras de los recuerdos perseguirán mi destino.
En una mesa de casino juego con las lumbras
De los milagros, con las mechas de una luminosidad conocidad:
Rojo o negro, anverso o reverso, la historia que aplica a dos partes.
Salen los números y mis ojos aplican,
De las mujeres sale lo coqueto y su juguete,
De los apostadores un humo de liberación y de angustia
Que llegan a los cerebros cuya muerte clinica es próxima jornada.
Lo que vendrá mañana será lo más indefenso.
Las circunstancias y el presente se enferman
Con una frecuencia absoluta. Todo lo sano
Aspira a la llaga, como quien juega emperifolla su caída.

3

A la maledicencia

He perdido una amiga, la pus de las voces: la malediciencia llamó sus
garras.
Me ha costado alejarme hacia un silencio cuya virtud cineraria
Dirime las cosas que no dichas son expuestas a ser cantadas,
Las situaciones que manchadas a espaldas de uno
Sólo cuesta aceptar para fundar otro plano.
Y entonces debo saber deVerlaine, que no bueno,
Pero tuvo la virtud de abrazar a un malvado,
Que no puro, cayó en la trampa del perdón, asta de Cristo.
Ya digo, adiós, Patricia, amiga, disfrazada de coqueta,
Ya pienso, adiós hermana, que me recuerda a mi madre,
Ya sueño, adiós, cara de otoño, que me hace evocar el amigo muerto.
Ya digo, se es muy débil desde esta noche para luchar contra el mundo con
lenguas de Ifrits.

4

No compadezco a nada ni a nadie: odio desde hoy,
Pago a la vida con la misma moneda oscura que hallé.
Cuesta abajo o en cinta empuja mi carne,
Simplemente para cicatrizar,
Simplemente para encontrar anestesia,
Simplemente para hacer un bulto
Y así sentir algo distingo al hastío o la brisa soledosa
Que he visto desde la ventana por tanto tiempo.

MALVADO FRENTE A LA MUERTE

En la pobreza de estar,
En la vanidad de lo que estuvo,
Una violenta ceniza
Dibuja con sardonia lo que el cráneo
Ha dicho, el paisaje que sin llamarse
Ha venido al sueño.
Me aposto a mi fachada,
Que es mi cuerpo con su doble,
Que es mi cerviz
Entrelazada con el golpe animalesco.
Con la muerte de mi padre enterraré
El juguete ascendido por el lodo,
Me haré un poco más túnel y solitario,
Más piedra atravesada por los crepúsculos de los
Cementerios.
Hay que tomar los significados de las cosas
Por lo que callan en su centro.
No le digo a lo que cicatriza
En la boca todo el luto familiar que oculto.
Mi silencio no es salto ni vuelo,
Sólo maniobra ante lo que se avecina
Y dispondrá de uno repentinamente.

CALLADO ABSOLUTAEMENTE

Me gusta amar yo solo el silencio de la casa,
Hasta tanto todo lo heterógeno de las cosas toman el poder,
Viendo cómo los objetos derrochan su soberbia,
Y cómo la puerta cabizbaja añora al posible huésped.
Emplumo, me he hallado en aquel amor del pasado,
En la mujer que dejó todas sus propiedades en mi cama,
Y que no vuelve por las pobres piernas que la oprimieron,
Y que supo disimular su miedo
Cuando el cerrojo se expandía y cuando yo tomaba la llave maestra.
Siento pena al hablar conmigo mismo:
Quien se rasguña es quien contesta,
Quien está herido es quien lanza la túnica
Para ahorcar un fervor a quien ya no odia.
Silencio: hay una escala de magia en la madera,
En las sillas y el piso.
Están al borde de mi fatalidad, de una alegría
Y un decálogo de sollozos y embriaguez.

MI POCA VITALIDAD

Soy mendigo de una cáscara.
La que ha venido a esculpir el misterio.
No soy tan vital como los árboles.
La pobre costumbre de vive me ciñe,
(vivir apagado en lo lejano),
el ojo del papel me traga.
Viene a examinarme el vocabulario que oscila mudo.
Tiene más sentido lo largo
Que aquello que se extiende en mí?

MIRANDO LA NOCHE

Mirando la noche en favor de los sentidos
Y la secuela que trae el árbol de la infancia,
Choco aposta con quien ha muerto sin avisarme.
Están mis dudas del lado triste que he vivido,
Están mis certezas sólo en batallas que pierde la carne.
La música que escucho es lo más lastimero de quien
enmudece.
Sin embargo me alegra este destierro de mí mismo,
Estar aparte de una vida amaestrada,
De una existencia cuyo final previsto no emociona a nadie.
Vivo ciego, y o me amansa no tocar nada,
No me pertenece la maldad: soy ese deseo perpetuo.
Seré sólo olvido, y esto me satisface hasta los tuétanos.

ESCRITO ENCONRADO EN UNA PARED POR UN EXTRAÑO

La estrategia del bueno siempre es desafortunada:
Descuida siempre, recuerda lo torpe,
Festina la bizca bondad que le impulsa.
Ciego es quien no descansa y tienda a la limosna,
La castidad sugiere retenerlo todo,
La pobreza no muere de súbito,
Por mala leche nunca desemboca en accidente.
Malos los buenos que no rezan por la fina usura,
Estólido quien no conversa con el viejo renco
Que vende pociones de eternidad a sobreprecio.
Ser miserable es una forma de mecerse en el polvo y su miedo,
Ser bueno, romper alas, ignorar algunos frenos
De un vehículo que nos atropella desapasionadaemente.

IN MEMORIAN CHARLES BAUDELAIRE

Cómplice y sumergido en el odio de los hombres,
En la risa que de la maldad aflora,
Tengo el instinto luciferino en las manos:
Poseer prostitutas y acribillar albas.
Camino confuso, zarandeado por la conciencia.
De pie, amargo, firme mis desórdenes
No hay para desviarme del patíbulo.
Doy a los pájaros un largo adiós,
A Dios toda mi bondad congelada
Desde el nacer y la infancia que destierra el calco de felicidad.
Responsible del caos no encuentro huellas
De la calma que nos pone en jaque.
Se disloca mi visión, el brazo de la noche.
Ensoberbecido pierdo el sentido de la ternura.
Inescucho la oración ofrecida por mi llorosa madre
Para proteger mi alma.

PAUL VERLAINE

A él le gusta el estanque cuajado de peces
O la pistola que sonríe sólo a la anatomía frágil o femenina.
Me refiero a Rimbaud o a su doble que no me daba calma,
Con esa diminuta claridad que es saberlo todo
Y arrinconarse hasta que le sofoque el sinsentido de callarlo.
La poesía revuelve los monstruos,
Basta seguirla para inundarse,
Basta saber que tiene filos para tocar sus jardines.
Llega a la cárcel y mi imagen encima de los barrotes
Curará su corazón de mocoso, de párvulo sin rasguño.
Un poco de algodón festeja tu herida,
Un pocoo de dolor la posibilidad galante de lamer otros planos.
Oh anda la demencia al abrigo de la belleza,
Y de la historia de los sentidos que procuran los cuerpos ajenos.

ANDRE BRETON

He caído rendido a la tarea de no saber mi sueño.
Otro es el río que persigo, pude haber dicho,
Mas tengo el no tener como norte,
La carta que da llanura a las posibilidades.
Todo es mío cuando escupo fuera de lo real.
Todo regresa a la hora en que desvirtúo y hambreo.
Irreverente (como el combate ciego y su sombra)
Bebo de Nadja, a la izquierda de sus senos,
Replanteando en el siglo lo único que debe haber
Dentro de un corazón: una duda perpetua.
Una encorvada felicidad del político ante el micrófono,
Un poeta inferior a los reflejos,
Pero ante el espejo totalmente sereno,
Haced el hoyo que ninguno ha abierto,
Contradecid los rigores a los que tengan toda la razón.
La verdad no se incorpora gustosamente al reino,
La luz hay que atrapa en el momento en que dispone a huir.

FRANCIS DRAKE

Pido la maldad para mi mar: ángulo de orgía,
Aguas que atraviesan la novedad con un cuchillo falso.
Todo triunfo es de quien encara (o estafa) al sol,
De quien espanta al puñado de miseriosos que sueñan de su casa.
El capitán que me divisa, tiembla.
Me agrada contar botín entre la sombras,
Volver sobre el barco maltrecho,
Escupir con predilecta suerte al esqueleto valiente.
Con la noche gozo,
El melodrama abundante de los más, sus ruegos,
Excita a mis puños.

EZRA POUND

Insisto: cierto espejismo lleva a colaborar con lo oscuro
O con aquellas victorias que por suscausas innobles
No respetan a nadie, y no resultan más que maldades
Hechas por enanos, icebergs para rematar una cabeza bruta.
Planee eso de convertir en un soplón luminoso
Para ver las esquelas en los diarios del día siguiente.
Abandonar mi oficio de espia,
Es cuestión de un horario de sufrientes.
Se me persigue: las credenciales de juventud aún están
Frescas, dubitativas.
Si dije una vez:
Que aquellos a los que he amado perdonen lo que he hecho,
Fue para luego ahogarme en el silencio,
Pues sujeto como una víctima al lazo,
No preveo má que ser único testigo de lo que rebotará de mi crepúsculo.
Que aquellos con lo que me topado por este camino
Y panorama doloroso llamado vida,
Perdonen mi estancia,
Y comprendan que he sujetado mi naturaleza a las lunas más feroces.

EDGAR ALLAN POE

Camina ebrio, sostiene la lámpara de la ascendente
Espesura, doblega con maravillosa maestría
Lo que lo alejado de todo.
La embargada cabeza tiene un cálido orden.
El estómago sobre las columnas de las cuitas
Hace un presente en la luz de un hueso
Ultima retrospectiva,
Última round del muñeco que llora,
No se pudrirá su apariencia,
Mas aquello que le contempla irá ceñido
O con la interrogante en la frente como castigo.
De un tirón el polvo le cubre las orejas,
No oye nada, ahí está el descuido,
Desplazándose en la ganada intemperie,
Asiéndose del vaso en el más tártaro de los ángulos.
Los crímenes por donde va parecen cosas sanas,
La Rue Morgue a algún ciudadano de tercera
Le suministrará cicuta para la escena
O un remordimiento antiguo de colas estrechas.
Los pájaros que acortan su aire
Van a mi cárcel. Ha mirado mirados cielos
Siquiera para tentar el trasnoche o lo que buscaba,
Pensando que desplega una aventura
O un huracán para un cuadro tropical.
Es de noche, su sitio le espera: descrito por el verde,
Ha vuelto al horizonte decorado con las gemas
Del rey depuesto por le hijo más preciado.

LOUIS FERDINAND CELINE

Es noche cuarteada y en el kiosko beso un fusilado,
Y en mi dulce estancia dilapido mis encerramientos.
El desamparado reirá con mi acto de burla:
Toma un centavo y compra el mundo con toda la baba,
Acuéstate sin comer, apuesta las visiones de las arterias.
Es noche doble: fin de lo intrépido
Que s eha soñado sin retornar a ninguna part.e
Aquieto el rencor que perdura en su travesía,
Despierta el asco tirado desde lo más remoto.
No tengo esperanza (mi patología docta)
Vivo como último sol, lamo mi tormento sin desarmar.

SERA VERDAD

Acaso dura hombre lo que dura un suspiro?
No será él el suspiro
Que comprime y nos llena el formulario para la nada?

PUERTAS DEL MALVADO

1

La fraternidad sucumbe, los colores roídos
Devoran la superficie,
Una mala jugada es lo que excita la lucha de los contrarios.
Asusta hacer algún bien,
Saltar los ojos quemados por el odio,
Pasar a donde se debate sobre lo saqueado
O lo que se ha abandonado ya para siempre.
Quién reta al gilgalmés del film?
Desde afuera el criminal ha vislumbrado las ruinas.,
Apuesta a que mata, a que tan sólo aisla vida.

2

Devastados, descendiendo, exentos del don de lo nocturno,
Hastiados, sin la esperanza de fórmula alguna,
Achacosos, sin vuelos,
Planteando sus porqués,
Los personajes hablan de sus maletas olvidas,
De los aeropuertos entristecidos por el constante
Despegue y despedirse.
Buscando las puertas desesperadamente
Al abrir la hierba hallan sangre.
La puerta se cierra: la impresión hermosa
Del descorazonado sonríe,
Está por abrirse un mudno grabado por el vino.
Dirá alguien: "aquí nos vamos ebrios."

3

LAS CATEDRALES beben del silencio de la tarde,
Una iglesia no sufre la ceniza seca
Que llevo debajo del brazo y que no confieso al sacerdote.
Lamento mis cargas, los desatinos que cometen
Otros en nombre mío,
Los afectos mediocres que nos atan.
Vuelo a propagar alguna maldad:
No hay ámbito disponible para la pobreza del bien.
Con lo oscuro la aletargada imagen regresa
Al vidrioso, salta los pudines menos dulces.
Anticipo lo cotidiano y sus sentencias.
Me invento la histeria: claro que nada alegre
Por los descompuestos cuerpos.
La revelación es el pulso del recuerdo,
Canto lo malo, lo incoloro de la mente,
El inexacto andén que pisé ayer tarde con exceso.
Es bueno desmayarse ante el espejo,
Dejar que las cosas señalen el curso de lo que sueñan.

4

Mi vicio de vagar ya no funciona,
Exige humillar a la imaginación.
O buscar familiares planteos a las debilidades.
Camino: goza el ojo que se aisla en el gris,
Que se ríe de la distorsión de la atmósfera.
Si no tengo esperanza me queda comentar
Los fracasos de los consolados.
Regalo con gran convicción lo que será trivial
De mi muerte: obituarios, misas
Para el San Ateo que acabó en elocuencia de locuras.
Pensé en el informal incesto que soñamos con la prima
Que estuvo de vacaciones en nuestra casa,
O en el beso a la tía que se deslizó en nuestra boca.
Me canso: nadie sabrá cuándo por última vez
Contemplaré al mundo con lágrimas tiesas,
A punto de rodar y construir la materia secreta
Que enlazo solamente con lo perdido
Y las muñequitos que escaparon de la hecatombe el
28 de julio de 1966.

PLANEACION CRIMINAL

El humo citadino entreabre la planeación del crimen,
Asusta a la mariposa excéntrica, resultante de mis ojos,
La orientación a ser malos no rechaza el paraíso.
Un robo se renova en las tiendas ruinosas,
En el juez experto en opio,
Que atesora los basurales de los barrios grises.
Hasta la angustia asalta al neurótico curado
Con amuletos sueltos.
Querer matar es ser muerto
En una hermosa contemplación de dar vueltas al hecho
De saber qué caerá el menos afilado para el instinto.
Apenas conocida la semblanza del criminal
Hay que hablar de purezas o la energía de las flores
Que a propósito de agendas, turban los términos.
La moral o el espejo son una misma insana transparencia:
El doble que me protégé clave los puñales.
Quien se degrada a las lágrimas preside los gérmenes.
Alza el rostro en lo remoto:
La condena es el disfraz de su destino.
Peca: todo ha sido eleccipon de un suspiro
Que porfía porque no atravesamos los anteriores egoísmos
De Adán.
Callo, amé intensamente a quien se entregaba a lo oscuro
O a lo menstrual.

LO QUE HE PENSADO DE LA VIDA

Visto el sadismo con que hablan los políticos y los hombres sanos,
Analizando la clarividencia del que no quiere saber nada,
Cruzo pasillos, ciudades, mi trabajo se hace alegre
En la liviana mirada de quien no aspira ningún destino.
Vista mi condición finita de hombre de cortos poemas
Desligo la página del periódico de la misa a que iré hoy.
Abro la carta que no tenía fecha, y pongo una dirección inexacta.
Es mi edad, una que no digo a nadie,
Para perecer un dí que sabe sólo el nagual.
No tiene sentido nada: he pensado en la vida,
Me he ido ya, aunque mi cuerpo haga signos borrables.

BURLAR LA DEPRESION

Burlo la depresión al conjurar a mis enemigos y las ventanas cerradas,
Al escuchar una expresión que nadie observa en el aire:
Un bolero llamado flores negras del destino para mí no más,
Para mi percepción que viene a compartir
Las flores,
Las negras,
Las del destino,
El destino negro
El destino de las flores
Del destino de los flores negras.
Y pensar que el destino es finalmente para el bolero.
Qué queda en mi casa natal
Si viven aquellos objetos de la infancia,
Vive aquel incesto claveteado en las puertas,
Perdura aquel tío alegre,
Amado como amuleto que trazaba las rutas.
Río, implanto mis miradas hacia el mar,
Soy porque he pensando de dónde vienen las manchas
Que la puerta exhibe:
Una brasa es el recuerdo,
Me quema al desplomarse en mis fondos,
Subraya que la vida se queda sin tiempo,
Que yo me he ladeado por hacer alguna trampa o mueca.
Estoy alegre de pronto,
Ya no está ese desmoronamiento que me inculca
La cúpula de lo grave.

DESBALANCE DE LA VIDA

La casa de los ricos quedaron intactas con el terremoto. La naturaleza
Sólo se ensañó con los pobres. (frase de una mujer pobre, víctima de un
terremoto en el 1999).

Los pobres se suceden pocos curables,
Les caen en sus carnes todos los poderes ciegos
Del viento que se gloría en el arrase o en la imperfección del dolor.
Decoran un tanto resueltos el optimismo,
La infamia, menuda aguja, sin mentarla es llega.
Quietos en sus leves honorarios se zambullen en la fiebre,
Todo de cabeza, en lo somático, en lo distintivo
Reafirma la materia gris, sufriente, de presiones.
Es extraño donde se anima a caminar lo rabioso,
El cuerpo escaparía de su ropas
Si ésta tuviera derecho a la pirotecnia.
Los sufrires se acomodan,
El alivio es infiel,
La semilla que crece se arropa de sombras,
Qué vendrá para que haya promiscuidad del bien,
Todo es tan torvo, y así inunda. A caprichos. A reflejos ciegos.

LOS TRAMOS DE MI VIDA

Los tramos de mi vida tienen una madurez ciega
Que se refinan en las aletargadas fogatas
Sonde la muerte enciende las pruebas.
Vivo no hay consuelo, es la clásica norma que se siente,
Destutanada la materia, emerge mediocre el misterio.
Punto por punto, acaso no es necesario lo ambiguo?.
El elegir insiste en lo triste,
Lo superior se administra solo,
Ya no hay verdad ni en el parábola ni en el tiempo,
A mi rostro le duela la raíz de lo que le invade.
Eructo sólo cosas vacuas,
Me estudia la mascarada con cara de otoño.
Ya no pienso, por lo tanto abrumo a lo que no se expresa.
Este siglo llega a la belleza por la cirug´pia
O por la física anciana que dispone de los brillos.
Muero sujeto a los modales que me condenan.
Fui yo quien pretendió lo extraordinario desde la agonía.

LA TRAICION

Quien traiciona se ha desmayado en la escena del amor,
Ha tomado nuestro pellejo
Y lo ha puesto como adorno neurótico
En la boca que distorsiona la ternura.
En el sueño me he encargado de las borradas cosas
Para dejarlas andar en la noche
Y darles motivos siniestros a los que no midieron las consecuencias
De la pureza.
Mentir sobre los huesos que nos sostienen
Puede hacer poco dialéctivo el vivir y achacosa la máscara que llevamos.
La calumnia remueve las cosas disponibles
Que tenía para no asesinar a nadie,
Para sentir que amaba y me recuperaba
En el obrar silencioso. Qué se dijo de mí?
Se les empequeñeció la lengua,
Se romperán los dados mediocres
Que no pueden adivinar mi vida ni mi curso
Sin malograrse en las chaturas de sus brasas,
Las fantasías de mis dominios reletgan a los espíritus maltrechos.
Ah dejo a mi biografía que se defienda de manera extraña:
Que administre la violencia de mis letras,
Que diga mi tumba el resto,
Encerrado en la caridad del silencio.
Y no habrá más decir de mi parte,
Mi ceguera y mi sombra serán en definitiva intransigentes.

RECORDANDO LA VEJEZ

No puedo mirar ese rostro sin retornar
Al solitario desmayo del mendigo
Que suplica mientras apoza angustia en el suelo.
No puedo dejar la incisión venenosa de la pregunta:
Por qué estará él ausente de este cuento que es la vida,
Por qué no comprender este heno existencial
Cómo engañar a la miseriosa materia
Que rige y curiosea en el polvo?
Lloro, algo seductor desde el fondo de la tierra
Desteje mis lágrimas.
Alguna contorsión con fondo de arte y estilo
De que va a morir,
Afirma que es mezquino ser optimista
Y desprecia el consuelo porque no es algo actualizado.
Adiós padre, no quiero respirar de las intrigas,
Que se han vuelto implacables,
No quiero decir, y que me oigan: con todo y disfraz
La batalla por la pureza está perdida.

PENDULO SINIESTRO

Me muevo solamente entre la maldad y el duelo.
No quiero otros instrumentos: los escalpelos
Tiranizados por manos asesinas, las semillas
De la noche, envenenadas, por que el día ha tanteado
Una razón baldía, penetran el mar. No sé qué hacer,
Perder el tiempo es encontrarse con una piedra mágica,
O bromear de la muerte con el que se ha tendido para
Armar su reino. Me apresuro para que mis ojos den la
Dinastia o el cambio, que se hacen de la rigurosidad de
No seguir ninguna idea. Soy malo y de visceras incons-
Cientes. Me maravillo de que en mi periferia anden
Algunos buenos predicadores, algunos buenos niños
Lanzándole piedras a los ciegos, maldiciendo su orfandad
O el arrepentimiento de los vientres maternos por haber
Alumbrado subcubos.

MI TROPICO

Suena mi música
Y se prepara toda la miseria
Para que el aire la agote,
Para que intime con el tribunal de lo negro.
La carcajada se escucha en medio del luto,
Y hierve entonces la desgracia.
Callo, los pasionales espejos
Empeñan mi imagen,
Doble mi sombra en el oleaje
Que trae una vida sin amor.
Apoyado frente a la lluvia todo pasa fácil,
Rememoro, me excitan los relámpagos
Que cercan la costa del cráneo.
Ya estoy con un trofeo entre los latidos:
He nacido por la cólera
O me arrojó alguna ternura poco frecuente.

ESTILO DE LA SOBERBIA

Estoy seguro de mi estilo de vivir y mover la pluma.
Soy soberbio.
Acaricio la mano que intenta mi posteridad,
Y que no deja zozobrar lo que pienso en el poema.
A mi lado todo parece que se hunde
O que es menos lo que ha logrado restablecerse.
Paso, y se me acusa, y mis males se comentan,
Me odian, yo me río tras el busco
Qué se cree el que no es soberbio,
Que no hay unfin, que no existe
La mano que parte en dos el cráneo sombrío?

FRENTE A LA ENFERMDAD

Estoy débil, ideando una alternativa
Que no pervierta mi silencio,
Que zanje el funeral y que todo
Lo haga con alborozo.
Luego diré adiós al exilio con su sueño de capitales
Desconocidas,
A los reflejos que quitaron todo el equilibrio.
Se ha tendido sobre mí el uniforme
De la blasfemia y la pena.
Enfermo, agito las tinieblas de las venas,
Traslado tardíamente una posible
Reconciliación con lo sano
Y con lo que se rasca de la etenidad y lo joven.

CARGAN SUS MALES

Los semejantes cargan sus males,
Encienden el viento que se ha torcido en sus honduras,
El dolor lo aquietan, hasta disfrazarlo de danza.

Los semejantes viven, hasta conocer el destruirse,
Hasta que fluya polvo del mismo centro y de la frente.
Viven ufanados por la torta y vomitan sótanos viejos,
o por el carro a una velocidad que despista los árboles,
los troncos que nos dan ramalazos en los ojos.

Los semejantes conjugan sus sales.
Participan del cielo roto y se van en el globo de la desgracia.
Están llorosos y desubicados.
Vida! Ya por mi garganta no pasea el sol de mi infancia!

Joaquín Balaguer

La fuente ha sido escupida por él
Desde el prolijo premio que es la serpentina ensangrentada.
Llevó allí un animal en hechizo para ahogarlo,
Y pensó entonces en la bestia que asomó sus penosos
cortejos.
Ah la política y su relieve -lo que abomina-!
Ah la política, imberbe veneno que enriquece su carne.
Con el lustre de los Jeffersons
Considera las ceremonias como lo que sobrevive
Al aburrimiento.
Ah la mascarada del alma tragando sorpresas,
Ah la soberbia de la espada triunfadora!
Que corrige las heridas como aguas cloaclales
Bañando legítimamente la entrada de Tibet,
O del palacio del Rey que celebra en exceso su cumpleaños.
Alrededor de lo oscuro,
Hay quien procura ser dueño de lo falso,
Y llorar tontamente la etapa dolorosa que vive.

Augusto Pinochet

Su cabecita está rota,
Y ya no recuerda sus obras maestras:
Torsos desgarrados
Y emblemas desenvaninados para regir eventos.
.
Pero su rostro no es el del viejo Leonardo
Observando sus pinturas y los sapos perseguidos por moscas
Ya sin versiones nuevas de la mierda.

Su kepis ha caído y una elefanta ha venido a pisarle
Su sombra de general menudo y plástico.
Disiento de un Borges:
No hay generales tristes:
Lo que se ha quedado sin arte y agotado es el traje,
La imperfecta sodoma,
Ese amor espiritual que sentimos por las prostitutas.

RAFAEL LEONIDAS TRUJILLO

Las proporciones falsas, los secretos y las ignominias,
Han subrayado esta patria
Cuyo relieve neurótico alcanza el viento,
Cuya alma se disputa la tramoya de la miseria,
Y en soliloquio se inspira para crear ángulo
O disuadir el enema de enfrentarse a la carne
O al can que ha dejado a sus alas que ladren.
Lo mediocre:
Es la limitada torpeza del tizón,
Es el hombre malogrado en la somática torpeza
De posarse en el alcance enfermo.
Y van tristes los alegres a azotar su marcha,
Y van invisibles las mujeres que se consumieron
Entre reptiles y metales que menstruaron soles.

PERDER LA NOCION DEL MAL

Perdí la noción del mal
(Eloy, hombre torpe, instalado en la fealdad de sus huesos)
Y desaparecieron ciertas dolencias.

La bondad ya nada atraviesa,
(cierto, cierto, mi querido Watson aficionado a los sabotajes
y ruinosas investigaciones).

La banda, con gangsteril aleluya
Asesina a un hombre que depositará dinero para su madre.
Donde los banqueros son fidelísimos a su paisaje de miseria.

La madrugada me pesa,
He cometido una falta
Con HABER VIVIDO feliz sin saberlo,
(al pie de lo sentimental o de mis jorobas).

No asistí a la contienda
Que publicitaba el enemigo sin garbo.
Qué batalla sin dos FLORECE o sin cigarrillo oscuro en el
labio?

Qué vida esta si naciera de nuevo mi antigua dicha,
Si avanzara la felicidad con todo lo que me ha perforado?

LOS VANDALOS MODERNOS

Andan combatiendo su propia sed,
La fórmulas que han reunido los científicos
Cuando de la claridad o el artificio resonante se trata.

O cuando la conferencia hace soltar el bostezo
De un presidente estructurando lo inepto mientras se rasura,
O tocando butaquillas de confianza para estúpidos.

La plegaria es lo principesco de la lengua,
la oración una proa que mueve la niebla.

Andan y dicen: globalizad
Que hay una verdad esposada al disimulo,
Que hay un pobre atravesando imprudentemente
La lotería que lo traslada a la esperanza o al relámpago
enfermo.

Y ya nadie tiene razón, lo único que se cuece son mis
recuerdos.

POLITICOS A DIESTRA Y SINIESTRA

Me he rendido a las riquezas,
Como quien lo hace a ser siempre cierto,
Obvio transéunte que piensa brevemente en la discoteca

O en una canción de moda
Para cebarse en camisa de nostalgia.

He palidecido: los pies están en el pelícano ebrio,
O en el engendro que amenaza con el fogonazo
Para despachar la desgracia tendida en un barrio
Laminado por cacos y segundos pisos fofos.

Ah el discurso, munición y mecha;
Ah la promesa: caza boba otorgada por la respiración
O el alcanfor llamativo por las blancuras que evoca.

EL CRUEL EPITAFIO A LA INOCENCIA

Cuando el mal cubra las azoteas más altas,
Y los hombres dejen de pasearse trémulos
Midiendo ciegamente su felicidad
Como si se calzaran un zapato,
O como si comieran deslumbrados por hambres ajenas,

Todo se definirá según el concepto de un beso,
O sobre la mala aplicación de algunas sentencias.

Tales como: la necesidad no hace buenos, sino frondosos hombres,
El estilo de delinquir,
Debe ser como el suave terminar
De una pelea de boxeo donde el vencedor se desvanece.

Y será la vida, por encima de todo, ese aire claro,
Ese noble riesgo de no saber por dónde anda un criminal,
Ni cuál víctima ha elegido,
De cuerpo entero, con la profunda convicción agolpada
En la navaja

POLITICOS DE PROFESION

La luz
La maldad,
Yo que he pensado ilustrar sobre el truqueo

Con la lámpara de Aladino
Con el submarino robado a Leonardo
Con la bombilla que buscó el ojo de Edison

El silencio,
La encanecida sangre

Yo que he mostrado lo espantado que andan los banqueros

Ahorro mis fuerzas y sustancias ansiosas
Desplego las alas cual insensato buitre
Y ahogo mis opiniones en el alfiler.

El perdón,
La forma en naufraga la soberbia

Yo que he vivido cuando el tiempo derramado ya nada inventa

Repito que soy lo vertical destinado a quebrarse
Que soy el hombre, cosecha de cortadas pasiones
Una desigualdad metafísica para voraces estudiosos.

La carta

El adiós asentado en la
Tablilla de un Moisés en el paraje de lo decrépito
Me arropa la escritura perlada y muero de una bella
y múltiple nostalgia.

ELOY TEJERA. EL MALO DE LA PELICULA

Soy el malo de la película y jardines afines,
En mi sangre se teje sólo un alfiler y lo lejano,
Y una letra gótica limítrofe a irreverencias.

Mi cuerpo sirve únicamente a lo fluvial
O a conceptos voluptuosos.

Ansío la torre que converge bellisimamente con las quimeras,
Y una vida servible sólo a los recuerdos infantiles,
O a los crímenes políticos post revolucionarios.

La vida, ese desodorante para las sombras,.
Me inquieta, perpetra el epitafio cruel a inocencias.

Lo que se fue,
Lo que se fue,
Deslumbra por encima de la boca desdentada
O del esqueleto de mis arañas.

Otra vez Washington Heights y lo oscuro

Otra vez camino por Washington Heights y una oscuridad me viene, hipnótica,
triste, paralítica. Otra vez he estado en el Ghetto, y más que susto uno
adquiere una página de tristeza, una página del dolor de los hombres que
alargan sus angustias y encapotan esperanzas. Escuchar a la ambulancia
produce nostalgia: quizás por la búsqueda del futuro cadáver o porque lleva
un hombre enfermo tan cotidianamente
Que ya el acerno no logra enamorarse de las llagas. Así los sonidos de los
bomberos, intranquilizan el espíritu que camina recordando dolores y amadas,
parapetado más al recuerdo que al hecho, silenciado más por la sombras que
ya por la misma vida. Y que otra vez, este barrio, y otra vez comprendo que
el tránsito de desandarlo por las noches es repetitivo. Nada hay nuevo:
salvo el que se ha amotina en el narcótico, salvo la que sueña ser Marilyn,
salvo yo, el desangrante de turno, el nostalgioso de toda una existencia.

AMANECER CON MALDAD INFANTIL EN MENTE

Amanece rescatando un lienzo oscuro, y recuerdo las maldades infantiles que
hice. Aunque nunca pude matar una lagartija, sí espié a mi prima que venía
de los bosques y con todo verde. Y el pecado fue tan claro que no hubo
necesidad de perdones e hincaderas en la iglesia del barrio. La camisa de
colegiala, la carne sin estrenar, el concepto de justicia que tenía toda su
anatomía, mas el hueco virgen de mi pupila temblorosa, se encontraban con
los relámpagos. Mi prima fue siempre lejana y virgen. Mi prima fue virgen
hasta que yo decidí conversar con ella sobre los pájaros muertos poniéndole
la resortera azulada sobre los senos, y hasta hoy que le dije que mi abuela
sin saber que yo sería más tarde poeta, me trató siempre como tal. Mi prima
siempre estuvo obstinada por los trajes blancos, y los otoños, -porque los
árboles "se arruinaban para hacernos felices". Le preocupó el casamiento y
descuidó la trampa de la vida. M prima quien vino a visitarme hoy en el

sueño, me vino a traer los ojos con que siempre la miraba, y desapareció
entre los árboles del jardín que podaba, porque aunque nada es eterno,
sólo la labor de los ojos logra congregar lo distante o muerto.

El libro de los Malvados de Eloy Alberto Tejera
se terminó de imprimir en Octubre, 2001
en los Estados Unidos de América bajo
Ediciones El Salvaje Refinado
www.elsalvajerefinado.com